

OTRAS RAZONES

LA SITUACIÓN Y LA INICIATIVA



Es una novedad que LA RAZÓN, recién despertada del letargo que produce en la prensa la seducción del poder y del consenso, haya planteado la cuestión de la iniciativa política. Aunque Sentís se refiere al aspecto irónico

de la misma —si se deja en manos de una pequeña minoría nacionalista en el Estado, como la del partido de Pujol—, su análisis está basado en la acertada tesis de que la hegemonía electoral, si no coincide con la hegemonía política, se subordina a ella. La tregua de ETA así lo confirma: una pequeñísima minoría, marginada de la situación de poder, se apodera de la iniciativa política y produce un cambio cualitativo en el enfrentamiento nacionalista con el Estado. Cambio que los resultados electorales, por su naturaleza cuantitativa, no pueden reflejar. Por desconocer el valor de la iniciativa, y reducir la hegemonía a la electoral, se incurre en el error general de creer que nada sustancial ha cambiado en la relación de fuerzas. Como si la intensidad y la concentración no pudieran alterarla. Error que al Estado le puede costar su derrota en el País Vasco.

Antonio GARCÍA-TREVIJANO

EXCESO DE TRANQUILIDAD

El anuncio de la tregua de ETA, con su proceso de negociación abierto, ha cambiado el ritmo de vida de muchas personas. Y entre ellas, según ha podido saber Juan Bravo, los agentes de la Guardia Civil han sido de los más beneficiados.

Se han acabado ya aquellas largas investigaciones, de días y días sin dormir y trabajando sobre el terreno, para cazar al vuelo algún dato perdido que permitiese retomar el hilo de un sospechoso de ayudar a comandos etarras. El espía J. B. ha estado estos días revisando el sistema eléctrico de las casas-cuartel de la Benemérita y no ha perdido un momento en contarle a Juan Bravo que hay servicios de información de la Guardia Civil que se oxidan

a ojos vista. Pocos son ya los que quieren trabajar en estos despachos, en los que se ha pasado de una frenética actividad a la charla tranquila y al cafelito de las doce. No parece que los superespías del Cuerpo precisen ya de su ayuda porque ¿quién se atreve ahora a detener a un proetarra por colaboración con banda armada? No está el horno para bollos y nadie quiere que le acusen de dinamizador de las conversaciones con la banda. Para tranquilidad de Juan Bravo también ha contado el espía que, a pesar de la aparente relajación, los guardias civiles son, al fin y al cabo, guardias civiles, y no ha cesado un sólo día de engrosar sus archivos. Por si acaso.

Juan BRAVO



VIAJE POLÍTICO AL VACÍO



Una de las características de la política actual es el viaje hacia el centro en que se desembarcan alegremente y llenos de esperanzas, como una pandilla de colegiales que parte de excursión, los partidos políticos, arrancando tanto de la derecha como de la izquierda socialista. En el ámbito del PP este entusiasmo excursionista en los últimos tiempos adquiere rasgos febriles. Se confía en que, a medida que el recorrido avance, se vayan desprendiendo sobre las vías los rótulos de identificación derechista, hasta que a la postre quede la llamante apariencia de un tren puramente centrista, aunque para ello sea preciso impedir que se asomen a las ventanilla ciertas figuras que, otrora, prestaron importantes servicios. Si aun como una reliquia quedaba el apelativo de centro derecha, parece que ahora se quiere representar ya el centro sin más. Con ello la derecha se esfuma. Desaparece como un actor que cargado de ridículo, abuchado por el público abandona avergonzado el escenario.

Por parte de la izquierda socialista, las cosas no son exactamente iguales. No hace falta, ni conviene renunciar a la autopresentación como izquierda. La izquierda en nuestro

país posee un prestigio social —aunque sólo fuera por su importancia en la lucha contra la dictadura— y goza de una mayoría electoral, si sumamos sus votos por encima de las divisiones que la cruzan. Pero los partidos socialistas han ido

renunciando a practicar una política auténticamente de izquierdas, han claudicado en aspectos decisivos ante los grandes poderes de nuestra hora. Y se han refugiado en un desleído centro-izquierda.

De una u otra manera ya tenemos a gran parte de nuestros políticos apiñados en el centro, como en un vagón de metro en las horas punta. La física precientífica hablaba del «horror vacui», del «horror al vacío» como fuerza explicativa de la difusión de los fluidos. Parecería que también gran parte de nuestros políticos están poseídos por semejante horror y se precipitan al vacío. Porque la realidad es que en los proyectos de gobierno de la república humana existe la izquierda y la derecha, pero el centro no es sino el vacío. La noche en que todos los gatos son pardos, el confuso magma en que, escapando de los reales problemas, todo se diluye. Y entonces el viaje hacia dicho vacío revela la vacuidad de la política actual. O, más exactamente, la sustitución del ideario y la acción política por la imagen electoralista, en que sólo se pretende ganar votos.

La afirmación de que la división histórica entre la derecha y la izquierda, se encuentra superada, constituye un falaz tópico de la derecha. Que ahora se enuncia, por millonésima vez y, por mayor arrogancia, con pretensiones de novedad. Tanto los fascismos como la tecnocracia han venido proclamando este final de la lucha política, en nombre de la supremacía de un Estado totalitario —la lucha de clases eliminada por los sindicatos verticales— o en nombre de la complejidad de la maquinaria sólo dirigida por expertos. Pero la realidad es que en la sociedad en que vivimos es una sociedad tensada por fuertes contradicciones. En que, en el orden internacional, una minoría despilfarra los recursos naturales polucionando y dirige el desarrollo científico y tecnológico con arreglo a sus intereses. Y en que en el interior de los Estados las políticas del beneficio privado en economía, sanidad, urbanismo, educación, se contraponen a las que sirven al conjunto de la sociedad. Los sociólogos actuales eufemísticamente hablan de una sociedad dual. En verdad es una sociedad cruzada por el antagonismo de intereses entre los privilegiados y la inmensa mayoría. Y ante esta realidad hay que pronunciarse. No basta con la pretendida preparación de los expertos, porque el desarrollo puede ser conducido según opuestos criterios, defensores del orden establecido o creadores de un mundo en que el actual potencial de desarrollo sea reapropiado por la totalidad de los humanos.

Recordemos la simbólica discusión quijotesca. ¿Era yelmo o bacía de barbero aquello que portaba Don Quijote? Para unos bacía, para otros yelmo, lo que no cabe es refugiarse en la componenda de que se trataba de «baci-yelmo». Y no otra cosa hace el baci-yelmista, supuesto y vacío centro.

Carlos PARIS